

Primer momento de la metáfora de la nave en la literatura griega

La metáfora, como la imagen o el símbolo, es una figura que podría caracterizar el estilo de una época y aún diríamos que, en cierta medida, a todo un pueblo¹. La visión y concepción del mundo (Weltanschauung), así como las circunstancias vitales de una nación, pueden condicionar en parte el uso de los recursos estilísticos de sus escritores, con lo que estos recursos no sólo serían reveladores de su yo², el de los escritores, sino del alma misma colectiva de todo el pueblo. De los cuatro elementos fundamentales de toda nuestra concepción de la metáfora, que menciona Wellek-Warren, el de la analogía, el de la doble visión, el de la proyección animista y el de la imagen sensorial reveladora de lo imperceptible, sólo el primero, sería, según Hermann Pongs³ el verdadero creador de la metáfora grecorromana, uno de cuyos ejemplos nos ocupará en las consideraciones siguientes.

Se ha repetido con insistencia que Grecia es una tierra abocada al mar, elemento en el que su lengua llegó a ser un puente (πόντος) de unión, más que un lugar inaccesible. El solo hecho de que alguno de sus pueblos (Esparta o Arcadia) o poetas (Hesíodo) se nos muestren como más apegados al continente y remisos a las aventuras marinas, creemos que no puede restar valor a lo que acabamos de decir. Los griegos de la Antigüedad fueron un pueblo colonizador y viajero, y sus viajes y emplazamientos fueron principalmente marinos y, si examinamos los mapas históricos, casi siempre limitados a lugares próximos al mar. Esta circunstancia histórico-geográfica

1 Wellek-Warren, *Teoría Literaria*, tr. española (Madrid 1953) 342.

2 *Ibidem*, 341.

3 *Das Bild in der Dichtung*, citado por Wellek.